

LOS EXTRANJEROS EN LA ESPAÑA MODERNA

A historical map of Europe with various countries labeled in French, such as 'ALLEMAGNE', 'FRANCE', 'RUSSIE', and 'ES-PAGNE'. The map is color-coded and includes a decorative circular frame on the right side containing text.

Primer Coloquio
Internacional

28-30 Noviembre 2002
Universidad de Málaga

ACTAS DEL I COLOQUIO INTERNACIONAL
Málaga 28 - 30 de Noviembre de 2002

M.B. VILLAR GARCÍA y P. PEZZI CRISTÓBAL (Eds.)

MÁLAGA 2003

LOS EXTRANJEROS EN LA ESPAÑA MODERNA

ACTAS DEL I COLOQUIO INTERNACIONAL

Celebrado en Málaga del 28 al 30 de Noviembre de 2002

M.B. VILLAR GARCÍA y P. PEZZI CRISTÓBAL (Eds.)

TOMO II

MÁLAGA 2003

© Los autores

Portada:

diseño.elpesodg.com

Imagen cedida por Joaquín Gil Sanjuán y

M^a. Isabel Pérez de Colosía Rodríguez

Imágenes del Poder

Imprime:

Gráficas Digarza, S.L.

Plaza de los Angeles N^o 3

Tel.: 952 278 543

D.L.: MA - 913 - 2003

I.S.B.N.: 84-688-2633-2.

DIPLOMÁTICOS EUROPEOS EN LA ESPAÑA DE MEDIADOS DEL SIGLO XVIII. INMIGRANTES DE IDA Y VUELTA

Juan Carlos Lavandeira Hermoso
Universidad Complutense de Madrid

Durante todo el siglo XVIII la situación diplomática europea fue tensa, con escasos momentos de tranquilidad. Las guerras que iniciaron y finalizaron el siglo nos dan buena muestra de lo que sucedió a lo largo de todo el Setecientos. La centuria se inició con una guerra, la que iba a decidir cuál de los dos candidatos, si el francés o el austriaco, iba a sentarse en el trono español, conflicto que lejos de ser local involucró a la mayoría de países europeos, que defendían sus intereses directa o indirectamente, sin dejar pasar la ocasión de hostigar a sus contrincantes. Curiosamente, cuando el siglo tocaba a su fin, la situación que se produce es, salvando las distancias, paradójicamente similar, en esta ocasión fueron la Revolución Francesa y Napoleón los que motivan que todos los países europeos se vieran arrastrados al campo de batalla en contra de Francia, aunque ahora para defender diferentes intereses.

El siglo XVIII en Europa fue un siglo de guerra constante y en repetidas ocasiones los países europeos se lanzarán a la lucha. Los gobernantes eran plenamente conscientes de que para salvaguardar los intereses del país, no sólo tenían que desarrollar la economía y la política nacional, sino que también, y puede que más importante, evitar que el resto de potencias hicieran lo propio. Motivo por el cual estados que en un primer momento no tendrían por qué inmiscuirse, toman un papel de gran importancia en los conflictos locales. Ejemplo gráfico es la Guerra de Sucesión de Polonia y la participación francesa a favor de Estanislao Leszczyński, tratando de mantener su tradicional influencia sobre el trono polaco¹, evitando así que fueran terceros países, caso de Austria o Rusia los que le suplantarán.

En definitiva, se trataba de conseguir la hegemonía europea, interviniendo en todos aquellos lugares donde se pudiera sacar beneficio. Este fue el caso de Polonia, conflicto local por excelencia, donde el Emperador austriaco, aprovechando que el trono polaco era electivo, trató de colocar a su candidato Augusto, hijo del difunto Augusto II, y esposo de una sobrina del Emperador Carlos VI. Con este candidato, Austria trataba de aumentar su poder en esa parte del continente y disponer de un Estado satélite que le

¹ D. LERER, *La politique française en Pologne sous Louis XV, 1733-1772*, Toulouse, 1929.

apoyara en su oposición al poder emergente en la zona, Prusia. La intervención francesa a favor de Estanislao, independientemente de las justificaciones legales, trataba de evitar perder un tradicional aliado en el este de Europa, obligando a Austria, en caso de conflicto, a mirar constantemente a su espalda, puesto que el candidato francés era, además, suegro de Luis XV y con su colaboración tendría que pagar el socorro prestado.

El líneas generales, se puede decir que si Francia lucha con el Imperio por la superioridad europea, Inglaterra, sempiterna enemiga gala, a pesar de que sus intereses se encontraran en los mares, apoyará al Emperador para contrarrestar los impulsos del Borbón, que optará por dar ayuda a España para que obligase a los británicos a diversificar sus esfuerzos, quien para evitarlo tratarán de acercarse a terceros países. En este juego de alianzas e intrigas se ven involucrados gran parte de los países europeos tales como Cerdeña, Prusia, Dinamarca, Rusia, Suecia, Baviera, Sajonia... Los unos y los otros atenderán las razones del que más ofrezca. Se busca, sobre todo y ante todo, el beneficio nacional, dejando atrás cualquier tipo de histórica fidelidad o de espíritu religioso-caballeresco de antaño. El cambio de aliados es algo frecuente a lo largo de toda la centuria y como ejemplo más claro tenemos la reversión de alianzas que produjo la Guerra de los Siete Años.

Todas estas cuestiones generan unas intensas relaciones diplomáticas entre los estados, unas veces endulzadas por la alianza y la victoria militar, mientras que otras avinagradas por la traición y la derrota. Los monarcas y sus políticos son los únicos responsables de estos cambios, pero son los diplomáticos desplazados los encargados de ejecutar estas determinaciones guiados por sus respectivos ministerios o Secretarías de Estado. Estos hombres se pueden dividir en dos categorías:

1. Diplomáticos propiamente dichos, incluyéndose ministros ordinarios y extraordinario, plenipotenciarios equipados con plenipotencias para poder negociar y firmar acuerdos, secretarios de embajada, enviados, cónsules, residentes, etc. Todos estos personajes son de sobra conocidos por sus contemporáneos dejándose ver allí donde van, además de estar obligados a defender y hacer respetar, con su imagen, la dignidad de su rey y señor².
2. Agentes secretos, que a diferencia de los anteriores prácticamente han desaparecido de nuestros archivos, por razones obvias, pero cuya labor era de gran importancia, muchas veces poco valorada y en la mayor parte de las ocasiones olvidada, puesto que los triunfos de estos hombres recaían en terceros, por el contrario, las misiones secretas que no generaron beneficio alguno, se silenciaron con el olvido del personaje y la operación.

² Para comprobar las exageraciones a las que podían llegar para demostrar el prestigio y la honra de sus monarcas se debe consultar la carta del conde de Montijo al marqués de Villarias. Guermork 31-1-1742. [A]rchivo [G]eneral de [S]imancas. Estado. Leg.: 7567 y el curioso volumen de A. LEPAGE (Ed.), *Memoire de l'election de l'emperareur Charles VII Électeur de Bavière en 1741*, Paris, 1870, trabajo que de autor anónimo vio la luz por primera vez en La Haya en 1742, aunque de justicia es reconocer que la objetividad con respecto a los representantes francés, el mariscal Belle-Isle, y español, el conde de Montijo, no era la mayor cualidad del autor.

Comerciantes y mercaderes forman un colectivo que en buena medida son también diplomáticos, en tanto en cuanto representan los intereses de su país en suelo extranjero, condicionando con sus intereses la política a desarrollar.

El primer grupo está estrechamente unido con los comerciantes establecidos y sería difícil establecer el orden de cuál de los dos lleva la iniciativa, si es el proyecto diplomático el que permite llegar a iniciar relaciones mercantiles entre dos países o si por el contrario, son las necesidades económicas las que ejercen presiones para que de comienzo la correspondiente misión diplomática. Sea como fuere, la imbricación es total, puesto que si la principal misión de todo diplomático es buscar un acuerdo comercial, no menos cierto es que, para que se inicie un acercamiento entre dos estados hace falta, en la mayoría de las ocasiones, que existan intereses económicos que apoyen la relación ministerial. Una vez asentada la labor política, las dos cuestiones corren en paralelo, pero no deja de ser cierto que en la mayoría de las ocasiones es la locomotora comercial, la que arrastra al vagón diplomático, a lo que responde la creación de la figura del cónsul, que centra su actividad política y administrativa en defender los intereses de los comerciantes afincados en el extranjero³.

Las representaciones en el exterior, a cargo de "diplomáticos de carrera"⁴, pueden ser de muy distintas naturalezas: misiones puramente protocolarias: nacimientos, bodas y peticiones de mano, como el viaje a Portugal del marqués de los Balbases para solicitar, en nombre de don Fernando, la mano de Bárbara de Braganza. Encargos políticos puntuales, del estilo de misiones extraordinarias y sobre todo en los congresos de paz que se celebran tras todo conflicto armado, por ejemplo el de Aquisgrán en 1748, donde primero Melchor de Macanaz y luego Masones de Lima defenderán los intereses españoles transmitidos desde Madrid, por José de Carvajal y Lancaster. Pero el papel más común es la constante presencia en el país. Estos destinos permanentes, se hallan divididos por categorías, en el caso español, las embajadas más relevantes eran las situadas en Roma, Viena y París. Los diplomáticos, además de rotar entre las distintas capitales con representación, van "colonizando" el resto de países, puesto que a medida que avanza el siglo se extiende la red diplomática de todos los estados⁵.

³ Como ejemplo cabe señalar la presencia en Cádiz de Francisco Riecz, cónsul de la ciudad alemana de Hamburgo en los años centrales del siglo XVIII. J. PAZ ESPESO, *Capitulaciones con la Casa de Austria y papeles de las negociaciones de Alemania, Sajonia, Polonia, Prusia y Hamburgo: 1493-1796*, Valladolid, 1913.

⁴ J.C. LAVANDEIRA HERMOSO, "Las relaciones diplomáticas hispano-suecas: una visión de conjunto a mediados del siglo XVIII" en *Relaciones entre España y Suecia desde mediados del siglo XVII hasta comienzos del XIX*, K. BENSON, M. MÖRNER e I. SÖHRMAN, Goteborg, 2002, p. 53.

⁵ Entre otros muchos se pueden consultar los estudios de B. FREDIKSSON, "La historia de las relaciones bilaterales entre Suecia y España. Embajadores suecos en España" en *Poder, derecho y legislación*, C. MAQUEDA ABREU, Madrid, 2001; J. PRADELLS Y NADAL, *Diplomacia y comercio. La expansión consular española en el siglo XVIII*, Alicante, 1992 o J.H. SHENAN, *International relations in Europe, 1689-1789*, London, 1995.

Estos enviados pasaban muchos años fuera de sus casas, trasladándose de un lugar a otro, sobre todo en el caso de los secretarios de embajada, donde los años pasados a cargo del despacho ministerial habían dado un gran conocimiento de la realidad del país y se verán en la obligación de formar al propio embajador, además de tener que ocupar su puesto cuando se ausentaba, arduo trabajo que en no pocas ocasiones se veía recompensado con su nombramiento como titular de la embajada.

El segundo grupo, el formado por agentes secretos y espías, es el más desconocido, trabaja activamente tanto en tiempos de paz como de guerra⁶, pero es en esta última circunstancia cuando su labor es aún más delicada, puesto que tiene que desplazarse, a no ser que sean naturales del reino captados con anterioridad, al país en cuestión argumentando cualquier excusa⁷, para, una vez allí, iniciar negociaciones donde el secreto y la prudencia son las características más importantes.

Sin lugar a dudas, el número más alto de extranjeros en un país lo forman el grupo de comerciantes. Muchos de ellos son empleados de grandes compañías mercantiles, aunque no todos. En la España del siglo XVIII el lugar de reunión de todos ellos era, por excelencia la ciudad de Cádiz. Desde finales de la centuria anterior los grandes armadores se trasladaron a la ciudad gaditana por tener mejores condiciones geográficas que el puerto de Sevilla, pero fue desde 1717, fecha de traslado de la Casa de Contratación de Sevilla a Cádiz, cuando se produce el gran despegue económico de la zona⁸. Por esta razón, las principales potencias involucradas en el comercio marítimo con la ciudad gaditana abrirán casas consulares con el propósito de defender sus intereses mercantiles⁹.

En la época que nos ocupa, nos encontramos en unos años especialmente difíciles, desembocando en una década de guerra que va a extender sus ramificaciones desde Europa a América y Asia. En 1739 se inicia, tras muchas presiones de la opinión pública inglesa, la Guerra de la Oreja de Jenkins, la Guerra del Asiento o la Guerra Hispano-inglesa de los Nueve Años¹⁰, conflicto que, con sus diferentes nombres, enfrentará a británicos y españoles por asuntos comerciales en las Indias, pero pronto se solapará con

⁶ Buenos ejemplos son, respectivamente: A. LAFUENTE y J.L. PESET, "Política científica y espionaje industrial en los viajes de Jorge Juan y Antonio de Ulloa", *Mélanges de la Casa de Velázquez*, 17, (1981) y el legajo 3643 de la sección de Estado del [A]rchivo [H]istórico [N]acional "Viena 1746-1747. Correspondencia con el Sr. Carbajal de D. José Ghillini de Viena por medio del Sr. Carpintero residente en Suiza y para el marqués de Villarias".

⁷ "Instrucciones. 1746. Tres instrucciones dadas al marqués de Grimaldi para la comisión en Viena". A.H.N. Estado. Leg. 3459.

⁸ Son muchos los trabajos sobre los comerciantes extranjeros en España como el de D. OZANAM, "La colonie française de Cadix au XVII^e siècle, d'après un document inédit (1777)", *Mélanges de la Casa de Velázquez*, IV, (1968) o los que se contienen en A. RAMOS SANTANA (Coord.), *Comercio y navegación entre España y Suecia (siglos X-XX)*, Cádiz, 2000.

⁹ Por ejemplo, en los años centrales del Setecientos, Jacobo Martín Bellman será el cónsul de Suecia en Cádiz. A.G.S. Estado. Leg. 6667.

¹⁰ J.P. ALZINA *Embajadores de España en Londres, Madrid*, 2001, p. 143.

otro conflicto iniciado en 1740, la Guerra de Sucesión de Austria¹¹, cuando falleció el Emperador Carlos VI. Ambos conflictos pondrán su punto final con la paz de Aquisgrán de 1748, que dejará todo pendiente para solucionarlo en la Guerra de los Siete Años.

En el conflicto de la Oreja, España convenció a Francia para que le prestara auxilio, pero de forma muy tibia porque el objetivo francés era el de mantener la neutralidad para evitar, que la república de Holanda y el Emperador se decantaran del lado inglés. La colaboración consistió en el envío de dos escuadras bajo el mando de Antin y el marqués de Rochealand el 25 de agosto de 1740¹². Pero la presencia francesa en aguas caribeñas fue inexistente, pues poco después de partir los barcos franceses de Tolon y Brest, falleció Carlos VI, y de manera inmediata el cardenal Fleury mandó barcos correo ordenando el regreso a puerto, pues los intereses franceses se debían defender en Europa y no en América. A partir de ese momento toda Europa vuelve los ojos hacia Austria y la guerra en curso se diluyó dentro de la sucesoria del Imperio.

Durante los últimos años del reinado de Felipe V la influencia de Francia aún era muy fuerte, tratando de hacer compatible los intereses de Luis XV con los deseos de Isabel de Farnesio, de conseguir establecimientos en Italia para sus hijos, y es aquí donde el papel de los embajadores galos es fundamental. El trabajo del conde de Marck, el obispo de Rennes y el duque de Noailles fue muy complicado por las continuas decepciones a las que era sometida la paciencia hispana y las consiguientes recriminaciones que tuvieron que padecer, sin tener argumentos convincentes que exponer.

Una vez iniciadas las hostilidades en 1740, España insistía en Versalles al ministro de Estado Amelot y en Madrid al embajador francés, la necesidad de hacer una fuerte alianza para atacar Italia, a lo que Francia sólo accedió con la firma del segundo Pacto de Familia al comprender, el ministerio francés, la necesidad de contar con la colaboración española tras comprobar que Prusia había firmado la paz con Austria, que Cerdeña había preferido las concesiones imperiales a las promesas galas y que la firma de la paz de Abo, donde Rusia humilló a Suecia, dejaba a la Zarina las manos libres para involucrarse en la guerra europea.

Este segundo Pacto de Familia es uno de los grandes triunfos de la diplomacia española, puesto que Francia aceptó la mayoría de los puntos planteados, aunque poco duraría la alegría, puesto que el gobierno francés de d'Argenson no tardará en traicionarlo para firmar, en secreto, un acuerdo con Cerdeña, argumentando que no tenía que haber firmado con España pues era fruto de "la cólera y la ambición"¹³. Ante la crisis abierta Luis XV optó por mandar a Madrid al mariscal de Noailles, favorable a España y bien

¹¹ Para más información sobre la actitud de España en este conflicto se deben consultar nuestros trabajos: J.C. LAVANDEIRA HERMOSO, "Madrid y Viena: Dos cortes europeas y una intriga diplomática (1741)", Madrid. Revista de arte, geografía e historia, 4, (2001) y el titulado "La estancia de José de Carvajal en Alemania integrando la embajada del conde de Montijo (1741-1743)" en *Ministros de Fernando VI*, J.M. DELGADO BARRADO y J.L. GÓMEZ URDÁÑEZ (Coords.), Córdoba, 2002.

¹² Príncipe de Campoflorido al marqués de Salas. París 5-9-1740. A.H.N. Estado. Leg.: 4814.

¹³ C. MARTÍNEZ SHAW y M. ALONSO MOLA, Felipe V, Madrid, 2001, p. 161.

considerado por Felipe V, pero que fue incapaz de calmar la ira del monarca que denunció, con increíble y desconocida energía, el engaño al que se había visto sometido por parte de su sobrino Luis XV. Fuerte réspice que tuvo que soportar el embajador francés, que a pesar de sus encomiables esfuerzos, no logró calmarlo, teniéndose que suspender la audiencia al temerse por la salud del propio monarca. Tras hacerle la corte durante mes y medio regresó a Francia buscando la destitución de d'Argenson y serenar, de esa forma, al monarca español¹⁴.

En 1746 falleció Felipe V y desde ese 9 de julio las cuestiones diplomáticas cambian en Madrid, aunque se continúa con la alianza francesa para buscar un establecimiento italiano al infante don Felipe, los nuevos monarcas y ministros traerán nuevos aires a la actitud de España en Europa.

Fernando VI y su esposa, la portuguesa Bárbara de Braganza, tenían un marcado carácter pacífico. A su lado un ministro que buscaría, sobre todo, la defensa de los intereses españoles, José de Carvajal, que no dudará en llegar a acuerdos por separado con Austria e Inglaterra, mediante agentes secretos, aunque al final se tuviera que conformar con aceptar la firma de la paz de Aquisgrán para poner fin a la guerra.

Es durante este reinado cuando los franceses perderán su privilegiada situación en la corte de Madrid. Hasta estos momentos los ministros galos disfrutaban de una situación de superioridad sobre el resto de representantes al ser embajadores de Familia. Estos beneficios daban acceso directo al monarca, trato predilecto y mayor cercanía y confianza. Con Felipe V, sobre todo en sus primeros años, los embajadores franceses eran los primeros en tratar sus asuntos con el monarca y junto a él presidían las audiencias del resto de plenipotenciarios. Lo mismo ocurrirá en el reinado de Carlos III, sumándose a la visita del francés el representante de su hijo Fernando IV de Nápoles y más tarde el resto de diplomáticos se presentaban ante el monarca para rodeándole en "el cerco" y hacerle la corte¹⁵.

Con la ascensión al poder de Fernando VI aparece una nueva idea política. Ya no se buscará el lugar perdido en Utrecht, sino algo completamente distinto, desequilibrar la balanza europea. La reconstrucción interna y las misiones en el exterior tendrán como único objetivo el hacer de España la potencia clave en todo conflicto. Se era plenamente consciente de que los países más poderosos, Inglaterra y Francia, se iban a disputar la hegemonía europea y mundial en el campo de batalla, y para ello necesitaban aliados siendo este el lugar que tendría que ocupar España, disfrutando de autonomía para poder elegir colaborar con una potencia u otra, dependiendo de la situación y de los beneficios ofrecidos.

Como reacción a la tradicional amistad con Francia, el nuevo secretario de Estado, José de Carvajal, se acercará a Inglaterra, puesto que reconoce que la colaboración

¹⁴ D. OZANAM, "La política exterior de España en tiempo de Felipe V y de Fernando VI" en Historia de España, R. MENÉNDEZ PIDAL (Dir.), vol. XXIX, Madrid, 1985, p. 633.

¹⁵ M.A. OCHOA BRUN, Embajadas y embajadores en la Historia de España, Madrid, 2002, p. 383.

con Luis XV no ha reportado grandes beneficios al país. En este acercamiento participó, de manera más que notable, el embajador inglés en Madrid, Benjamin Keene¹⁶. Aunque se enfriaron los contactos con Versalles no se buscaba la ruptura definitiva. El único objetivo era amistad, a partes iguales, con Inglaterra y Francia.

Keene era un gran conocedor de la cultura peninsular, no en vano, ya había estado en España como representante de la South Sea Company y como cónsul, además de ser uno de los plenipotenciarios que tomó parte en el tratado de Sevilla de 1729. En septiembre de 1746 fue nombrado por Jorge II embajador en Portugal, para que desde Lisboa tratara de llegar a un acuerdo con el nuevo gobierno español, pero no se llegó a ningún resultado concreto. Desde la capital lusa pasó a nuestro país, para gestionar los asuntos de su gobierno, hasta que le sobrevino la muerte en diciembre de 1757.

Con el nuevo equipo de gobierno, Inglaterra tenía la oportunidad de eliminar el ascendente que Francia tenía sobre los monarcas españoles, pero las dificultades no iban a ser pocas, puesto que los puntos de roce entre España e Inglaterra eran numerosos, pues ambos países tenían demasiados intereses comerciales y mercantiles comunes en América. La situación de Keene era muy comprometida, al haber muchos puntos que tratar antes de que las relaciones bilaterales fueran cordiales; cuando no se trataba de los cortadores de palo de Honduras, eran los contrabandistas o las espinosas cuestiones de Gibraltar y Menorca. A pesar de las diferencias, las relaciones entre el embajador inglés y Carvajal eran amistosas y el español no perdía la esperanza de llegar a una colaboración duradera con Gran Bretaña, tras la solución de los asuntos clave: la restitución de las dos plazas ocupadas en suelo español y la finalización del asiento de negros y el navío de permiso.

Durante estos años los enfrentamientos armados habían finalizado, ahora la guerra se libraba en los despachos, concretamente en la covachuela de la Secretaría de Estado de Madrid. Con Fernando VI se había acabado la prerrogativa, del embajador francés, de visitar el primero al monarca, y la influencia británica subía como la espuma de la mano del carismático Keene, que lograría, tras muchas dificultades, firmar un acuerdo sobre los Estados italianos, tratado que no pudo evitar el embajador francés, el barón de Vaulgrenant¹⁷, que se enteró de su ejecución varias semanas después, motivando con ello su relevo por el duque de Duras.

El duque de Duras y Benjamin Keene centran el interés diplomático de la España de mitad de siglo, pues ambos iniciarán una enconada lucha para tratar de hacer prevalecer sus posiciones y lograr una mayor influencia sobre el gobierno español. Keene tenía a su favor a Carvajal, a la reina, y al duque de Huéscar, amigo del secretario de Estado y gentilhombre de cámara del rey; mientras que Duras contaba con el valiosísimo apoyo

¹⁶ Para más información sobre este personaje se puede consultar el clásico de W. COXE, España bajo el reinado de la Casa de Borbón, Madrid, 1846 y el artículo de C. PETRIE, "Estudio de las relaciones angloespañolas: Fernando VI y sir Benjamin Keene", Estudios Americanos, 84-85, (1958).

¹⁷ Se le solía conocer como el conde de Vaulgrenant, D. OZANAM, La diplomacia de Fernando VI, Madrid, 1975, p. 411.

del marqués de la Ensenada y con el de la reina viuda, Isabel de Farnesio, que aunque retirada forzosamente a La Granja, aún no había perdido toda de su influencia. Los dos hombre fuertes del gobierno, Carvajal y Ensenada, tenían sus preferencias y aunque el secretario de Estado tuviera que decir la última palabra, la omnipresente figura de Ensenada y su amplia red clientelar, hacían de él un personaje muy peligroso, motivo por el cual Keene inició una importante labor de compilación de testimonios y pruebas en contra del marqués. Durante toda esta recopilación descubrió que, sin informar a los reyes, autorizaba a las autoridades locales americanas a llevar a cabo medidas hostiles contra los buques ingleses, además de mantener habitual correspondencia con la reina viuda Isabel de Farnesio y con el rey de Nápoles, el futuro Carlos III, al que informaba de los secretos de Estado y de los acontecimientos que acaecían en la corte madrileña.

Carvajal, desde su puesto en la Secretaría de Estado, mantuvo las discrepancias que mantenían Keene y Duras desde la llegada del último. Con ellas trataba de sacar partido para poder ejecutar sus propios planes apoyándose en uno y otro, dependiendo de la situación. Llegados a este punto se produce un hecho que cambiaría la situación y precipitaría los acontecimientos. En 1754 se produjo la muerte del mediador de la lucha entre los dos embajadores. El fallecimiento del ministro, que nunca gozó de buena salud, dio el pistoletazo de salida a la carrera por la sucesión. No sólo se trataba de un asunto de política interna, la situación española en Europa dependía de quién se sentara al frente del ministerio. Los equipos en liza tenían sus propios candidatos, por un lado el que podríamos llamar francés, por estar apoyado por el marqués de la Ensenada y el Duque de Duras que apostaban por la candidatura de Agustín Ordeñana y por el otro el del partido británico, respaldado por Benjamin Keene y el duque de Huéscar, cuyo protegido era Ricardo Wall.

El nombramiento de cualquiera de los dos definiría la política exterior española para los próximos años. Duras necesitaba que fuera su aspirante el elegido para justificar, ante Luis XV, su labor en Madrid: volver a restablecer la hegemonía francesa sobre el trono español, objetivo que le había traído a Madrid. Keene, por su parte, no podía permitir que el trabajo realizado a lo largo de tantos años se viera reducido a la mínima expresión, y aunque en el primer candidato que se pensó fue en Huéscar, la negativa de este hizo que se optara por el embajador de España en Londres, Wall. Además la victoria francesa haría más difícil su situación en Madrid, puesto que Versalles recuperaría las riendas de la política española, para volver a situar los dos tronos Borbones frente a Gran Bretaña.

En la elección, gracias a la influencia cercana de la reina y de Huéscar, fue elegido como nuevo Secretario de Estado Ricardo Wall, aunque hasta que regresara de Inglaterra, ocuparía su puesto de forma interina el duque de Huéscar. Keene había triunfado. La victoria fue completa cuando entregó al nuevo ministro toda la información que había reunido en contra de Ensenada, lo que provocó su fulminante destitución. Este hecho provocó que Jorge II le reconociera los años de servicio prestado concediéndole la Orden del Baño.

Tras la salida de Ensenada del gobierno, se completaría la victoria de Keene, esta vez por los desatinos del Duras. Se estaba llegando al final del tiempo de paz y Francia e

Inglaterra se preparaban a marchas forzadas para el próximo enfrentamiento armado. Ambos países necesitaban contar con el apoyo hispano para poder iniciar las hostilidades con garantías de victoria, por lo que el embajador francés trató de jugar sus últimas cartas. La presión de la flota inglesa sobre los barcos franceses, en el norte del continente americano, hizo que el francés se sintiera moralmente respaldado para solicitar la colaboración española, debido a que se estaba atacando no sólo a Francia, sino a la propia familia del rey español. Ese espíritu pacifista de Fernando VI hizo que Duras se desespere y cometiera el error de insistir en que España estaba obligada a ayudar a Francia en contra de Inglaterra, según las obligaciones contraídas por Felipe V en el segundo Pacto de Familia, lo que indignó al monarca español que solicitó, a su primo Luis XV, la inmediata retirada del embajador, que abandonó la corte en 1755.

No podía imaginar el embajador británico, cuando inició su misión en 1749, que unos años después habría eliminado, prácticamente en su totalidad, la fuerte influencia francesa sobre el trono español.

Pero fue una victoria circunstancial. Poco la disfrutaría el protagonista, porque en 1757 fallecía en Madrid el embajador inglés Benjamin Keene, cuando tras obtener el permiso de su rey, estaba preparando el viaje de regreso a Londres. Su país tampoco sacaría mucho provecho del esfuerzo realizado, pues en 1759 moría Fernando VI, siendo proclamado nuevo rey de España Carlos III. A partir de este momento la influencia francesa volvería a recuperar el terreno perdido y el fugaz periodo de superioridad inglesa en Madrid había tocado a su fin.

ÍNDICE TOMO I

PRESENTACIÓN

VILLAR GARCÍA, M ^a . Begoña	15
--	----

PONENCIAS

Franceses en tierras de España: Una presencia mediadora en el Antiguo Régimen AMALRIC, Jean Pierre	23
---	----

El papel de los extranjeros en las actividades artesanales y comerciales del Mediterráneo español durante la Edad Moderna FRANCH BENAVENT, Ricardo	39
--	----

Los extranjeros en el tráfico con indias: Entre el rechazo legal y la tolerancia funcional GARCÍA-BAQUERO GONZÁLEZ, Antonio	73
---	----

Andalucía en el contexto migratorio de España en la Edad Moderna SANZ SAMPELAYO, Juan	101
--	-----

COMUNICACIONES

Sobre los orígenes de la burguesía malagueña: los primeros Krauel en Málaga ALBUERA GUIRNALDOS, Antonio	123
--	-----

Los ingleses en Ferrol en el siglo XVIII AMENEDO COSTA, Mónica	133
---	-----

Los extranjeros en la Colección de Originales del Archivo Municipal de Málaga BARRIONUEVO SERRANO, M ^a Rosario y MAIRAL JIMÉNEZ, M ^a Carmen	143
--	-----

Mercaderes y artesanos franceses en el sur de Aragón. La emigración en Calamocha, 1530-1791 BENEDICTO GIMENO, Emilio	155
--	-----

Les étrangers dans les Pays-Bas espagnols (XVIe-XVIIe. Siècles)	
BERNARD, Bruno	175
“D’estranya nació”. Artesanos extranjeros en el Reino de Mallorca (ss.XVI – XVIII)	
BERNAT I ROCA, Margalida; DEYÁ BAUZÁ, Miguel J. y SERRA I BARCELÓ, Jaume	187
Intermediarios imprescindibles. Los extranjeros en la élite del comercio mallorquín del siglo XVII: el mercado del aceite	
BIBILONI, Andreu	203
Mercaderes italianos en las importaciones marítimas valencianas en el segundo cuarto del seiscientos (1626-1650)	
BLANES ANDRÉS, Roberto	217
La colonia maltesa en Las Palmas en el Antiguo Régimen	
BRITO GONZÁLEZ, Alexis D.	229
Los extranjeros en la milicia española. Análisis del componente foráneo en el ejército de guarnición en Ceuta durante el siglo XVIII	
CARMONA PORTILLO, Antonio	241
La factoría británica de Cádiz a mediados del siglo XVIII: organización y labor asistencial	
CARRASCO GONZÁLEZ, Guadalupe	255
Irlandeses en el comercio gaditano-americano del Setecientos	
CHAUCA GARCÍA, Jorge	267
Aspectos socioeconómicos de la inmigración francesa en Jaén (1750-1834)	
CORONAS TEJADA, Luis	279
Jerónimo Genoin: mercader y cónsul de extranjeros en la Mallorca de principios del siglo XVII	
DEYÁ BAUZÁ, Miguel José	289
Fuentes documentales municipales para el estudio de los extranjeros en la Edad Moderna. El paradigma de Antequera	
ESCALANTE JIMÉNEZ, José.	301

Sospechosos habituales: contrabando de tabaco y comerciantes extranjeros en los puertos españoles ESCOBEDO, Rafael	313
En busca de fortuna. La presencia de flamencos en España. 1480-1560 FAGEL, Raymond	325
La comunidad británica en Tenerife durante la Edad Moderna FAJARDO SPÍNOLA, Francisco	337
Carew, Langton and Power, an irish trading house in Cádiz, 1745 – 1761 FANNIN, Samuel	347
Estrategias en tiempos de incertidumbre: Las familias flamencas y la emigración militar a España a principios del siglo XVIII GLESENER, Thomas	353
Las colonias mercantiles extranjeras en Aragón en el Antiguo Régimen GÓMEZ ZORRAQUINO, José Ignacio	365
Extranjeros en el siglo XVIII: procesos de integración y de solidaridad interna GONZÁLEZ BELTRÁN, Jesús Manuel	379
Las comunidades extranjeras y la posesión de esclavos en el Jerez de la Frontera del siglo XVI. IZCO REINA, Manuel Jesús	391
El atractivo gaditano para los suizos de la segunda mitad del siglo XVIII. Del capitalismo mercantil hasta los pequeños probadores de fortuna JAHIER, Hugues	401
Irlandeses y Británicos en Cádiz en el siglo XVIII LARIO DE OÑATE, María del Carmen	417
Extranjeros en la comarca antequerana a finales del Antiguo Régimen LEÓN VEGAS, Milagros	427
Expósitos y nodrizas portuguesas en la inclusa de Ayamonte durante el siglo XVIII LÓPEZ VIERA, David	443

Franceses en Valencia en 1674 LORENZO LOZANO, Julia	457
La colectividad francesa en el Ferrol del siglo XVIII MARTÍN GARCÍA, Alfredo	469
La relación de los comerciantes extranjeros y los escribanos públicos malagueños del siglo XVII MENDOZA GARCÍA, Eva	481
Familias genovesas afincadas en Murcia vinculadas al comercio sedero MIRALLES MARTÍNEZ, Pedro	493
Mercaderes portugueses en la Murcia del siglo XVII MIRALLES MARTÍNEZ, Pedro	505
Una compañía de comercio internacional en la Galicia del siglo XVIII MONTERO AMENEIRO, Lidia María	519
El predominio extranjero en el comercio exportador de Vélez-Málaga durante el siglo XVIII PEZZI CRISTÓBAL, Pilar	529
Portugueses avecindados en Madrid durante la Edad Moderna (1593-1646) PULIDO SERRANO, Juan Ignacio	543
Los mercaderes extranjeros en Madrid: Compañías y negocios (1648-1679) RAMOS MEDINA, María Dolores	555
El comerciante flamenco Henrique Baneswick y su integración en la sociedad malagueña (s. XVII–XVIII) REDER GADOW, Marion	569
Corrientes migratorias extranjeras con destino a Málaga en el siglo XVII. Análisis de la incidencia francesa RODRÍGUEZ ALEMÁN, Isabel	583
Mercaderes y financieros. Los genoveses de Toledo entre 1561 y 1621 RODRÍGUEZ DE GRACIA, Hilario	597

Los extranjeros que llegaron a Andalucía como colonos de las Nuevas Poblaciones de Sierra Morena y Andalucía en el siglo XVIII SÁNCHEZ-BATALLA MARTÍNEZ, Carlos	611
La importancia geoestratégica de Canarias a través de la actuación de los holandeses durante el siglo XVII SANTANA PÉREZ, Germán	623
“Los hombres de negocios” extranjeros en la Málaga del último tercio del siglo XVII SANTOS ARREBOLA, María Soledad	635
Los comerciantes extranjeros y el negocio del tabaco en la España del siglo XVIII SOLBES FERRI, Sergio	643
Inmigrantes extranjeros en Mallorca, 1448-1589 VAQUER BENNASAR, Onofre	657
Diaspora entrepreneurial networks. The maltese in eighteenth-century Spain. A comparative perspective VASSALLO, Carmel	667
La colonia extranjera de Cartagena en los siglos XVI y XVII: poder económico y arraigo social VELASCO HERNÁNDEZ, F.	681
Franceses en la Lleida Moderna. Posibilidades para trabajar, dificultades de inserción. VILALTA, María José	695

ÍNDICE TOMO II

PONENCIAS

Los extranjeros en el gobierno de la Monarquía Hispánica CASTELLANOS CASTELLANOS, Juan Luis	11
Los extranjeros en la cornisa cantábrica durante la Edad Moderna REY CASTELAO, Ofelia	23
La imagen de los europeos occidentales en la historiografía española de los siglos XVI y XVII (1517-1648) SCHÜLLER, Karin	59
Los extranjeros en Canarias durante el Antiguo Régimen LOBO CABRERA, Manuel y TORRES SANTANA, M ^a Elisa	79

COMUNICACIONES

Los Fornari y las rentas de Orán a comienzos del siglo XVI. Financiación del rey y negocio familiar ALONSO GARCÍA, David	101
Viajeros extranjeros en Andalucía en la primera mitad del siglo XIX ÁLVAREZ ARZA, M ^a José	113
Libros extranjeros en la biblioteca del matemático Benito Bails (1731-1797) ARIAS DE SAAVEDRA ALÍAS, Inmaculada	125
Los Stafford, una familia irlandesa en España BRUQUETAS DE CASTRO, Fernando	139
Los extranjeros en la Alta Administración española del siglo XVIII: El caso de los Capitanes Generales de Mallorca CAIMARI CALAFAT, Tomeu	149
Iglesia y religiosidad española según la Condesa d'Aulnoy (segunda mitad del siglo XVII) CAMPÀ CARMONA, Ramón de la	161

Nación extranjera y cofradía de mercaderes: el rostro piadoso de la integración social CRESPO SOLANA, Ana	175
La estratificación social de España vista por los viajeros extranjeros del siglo XIX DEL PINO ARTACHO, Juan	189
“Entrar en asientos con naturales de Flandes”. Asentistas flamencos en la corte de Felipe IV ESTEBAN ESTRÍNGANA, Alicia	196
Andalucía vista por Christian August Fischer, viajero alemán del siglo XVIII FRIEDERICH-STEGMANN, Hiltrud	217
Dionisio Mantuano. Ventura y desventuras de un pintor boloñés en las cortes de Felipe IV y Carlos II GARCÍA CUETO, David y SÁNCHEZ DEL PERAL Y LÓPEZ, Juan Ramón	227
Extranjeros en la Castilla interior durante el Antiguo Régimen. Mentalidad y cultura material: Actitudes similares y comportamientos diferenciados GARCÍA FERNÁNDEZ, Máximo	241
Cuando los libros fueron el arma de los extranjeros. Influencia de Francia en la vida cotidiana española del siglo XVIII GARCÍA HURTADO, Manuel Reyes	259
Obispos irlandeses y la Monarquía Hispánica en el siglo XVI GARCÍA HERNÁN, Enrique	275
Notas para un estudio historiográfico de los viajeros por España y Portugal durante los siglos XV al XVII GARCÍA-ROMERAL PÉREZ, Carlos	281
El ejercicio de la mediación por los extranjeros en la Corona de Castilla GARRIDO ARREDONDO, José	291
¿Status de residente?. Nuevas aportaciones biográficas del viajero inglés Francis Carter GARVAYO GARCÍA, Dolores	307
Descripción de Málaga y su costa por Pedro Texeira GIL SANJUÁN, Joaquín	323

El flamenco Joris Hoefnagle pintor de las capitales andaluzas del Quinientos GIL SANJUÁN, Joaquín y SÁNCHEZ LÓPEZ, Juan Antonio	341
La imagen del Cementerio inglés de Málaga en los viajeros extranjeros: la mirada del otro GIRÓN IRUESTE, Enrique y ARENAS GÓMEZ, Andrés	359
Injerencias estéticas flamencas en la pintura del barroco en Málaga: Miguel Manrique GONZÁLEZ TORRES, Javier	369
Un inglés en la Asturias del XVIII: El viaje de Townsend GONZÁLEZ SÁNCHEZ, Irma	381
Felix Oneille: un irlandés Capitán General de Galicia entre 1774 y 1778 GONZÁLEZ SOUTO, Irma	395
Robert Semple (1766-1816). Un "viajero" en la España de la crisis del Antiguo Régimen GUERRERO LATORRE, Ana Clara	405
Imágenes de la Nobleza: La nobleza castellana ante los ojos de los viajeros extranjeros en la Edad Moderna GUILLÉN BERRENDERO, José Antonio	415
Los viajeros extranjeros de la Edad Moderna como fuente para la Historia del Arte: Su aplicación al patrimonio artístico sevillano HERNÁNDEZ GONZÁLEZ, Salvador	427
Los extranjeros en la administración corregimental española del siglo XVIII IRLES VICENTE, María del Carmen	439
El Rosellón tras el Tratado de los Pirineos: un caso de neoextranjería (1659-1700) JANÉ CHECA, Oscar	451
Rasgos socioculturales de Castilla y Andalucía a mediados del siglo XIX según la visión de una viajera inglesa JIMÉNEZ CARRA, Nieves	465
Los viajeros ingleses y la Inquisición KRAUEL, Blanca	477

Diplomáticos europeos en la España de mediados del siglo XVIII. Inmigrantes de ida y vuelta LAVANDEIRA HERMOSO, Juan Carlos	485
La Hermandad de los franceses de Granada en el siglo XVIII LÓPEZ-GUADALUPE MUÑOZ, Miguel Luis	495
Entre Málaga y Granada: La aventura de viajar en la primera mitad del siglo XIX LÓPEZ-BURGOS, M ^a Antonia	511
Una patente desconocida del siglo XVIII LORENZO MODIA, María Jesús	527
Una aproximación al estudio de los pintores extranjeros en la Sevilla del Siglo de Oro MÉNDEZ RODRÍGUEZ, Luis	535
Perfil inquisitorial de los marineros extranjeros en la sociedad canaria MORENO FLORIDO, María Berenice	547
Extranjeros y heterodoxias en el Cádiz del siglo XVIII: La presencia protestante MORGADO GARCÍA, Arturo	557
Irish students and merchants in Seville, 1598-1798 MURPHY, Martin	565
Francisco Cabarrús, el éxito de un inmigrante NUIN PÉREZ, Lucía	573
Extranjeros en el Cabildo Municipal malagueño OCAÑA CUADROS, Ivanova	583
Los extranjeros en España e Indias según el ilustrado peruano José Eusebio Llano Zapata (1756-1770) PERALTA RUIZ, Víctor	595
La situación de algunos prisioneros franceses en Málaga durante la Guerra contra la Convención PÉREZ BLÁZQUEZ, Aitor	607
La estirpe de los Trevani y la Inquisición española PÉREZ DE COLOSÍA RODRÍGUEZ, M ^a Isabel	617

Unidades extranjeras en el ejército borbónico español del siglo XVIII PÉREZ FRÍAS, Pedro Luis	631
“Mártires de profesión”: Estudio de caso de los conflictos de las comunidades inglesa e irlandesa en la Andalucía de finales del XVII PÉREZ TOSTADO, Igor	645
Los viajeros extranjeros y la crisis del Antiguo Régimen en España: el viaje como fuente histórica REPETO GARCÍA, Diana	657
Intereses comerciales y conspiración internacional judaica: La delación de Juan Bueno Guiponi ROLDÁN PAZ, Lorena	669
Leyes de inmigración y flujos migratorios en la España Moderna SALAS AUSÉNS, José Antonio	681
Cesare Arbassia, un pintor italiano para los círculos humanistas hispanos del siglo XVI SÁNCHEZ LÓPEZ, Juan Antonio	699
Judíos y protestantes: La herejía en la jurisdicción de la Inquisición de Cartagena de Indias SÁNCHEZ BOHÓRQUEZ, José Enrique	711
El mundo ruso en una comedia de Lope de Vega: la manipulación literaria SMOKTI, Eugenia	721
El “grupo irlandés” bajo el ministerio Wall (1754-63) TÉLLEZ ALARCIA, Diego	737
La música y el baile en España a través de la mirada de Wilhelm von Humboldt (1799-1800) TORRE MOLINA, María José de la	751
Cautivos extranjeros en la Málaga Moderna TORREBLANCA ROLDÁN, María Dolores	761
Las dificultades de ser financiero extranjero en la España de Carlos III TORRES SÁNCHEZ, Rafael	771

Extranjeros en España y sus aportaciones a la ciencia y la técnica ilustradas VILLAS TINOCO, Siro	781
Cargos concejiles en manos de comerciantes extranjeros YBÁÑEZ WORBOYS, Pilar	793